

La mirada en el monte

Distintos proyectos del colectivo www.antropologiavisual.org en los últimos años exploran formas integradoras e interactivas de revitalización de saberes y haceres ligados al entorno del monte nativo en diversas localidades del Uruguay.

Las investigaciones transitan entre las miradas que recorren el monte desde diferentes lugares. Trazando ejes, cruces, senderos, accesos y salidas tanto físicas como simbólicas. Lugares de la memoria de los pobladores, significativos para los que han tenido relación con ese territorio, lugares de pertenencia social y otros no tanto. El monte, aquella gama de verdes envolventes, se carga de vida a través de los símbolos que construyen sus moradores. Aquel espacio hostil para mis primeros acercamientos, se convierte de a poco en territorio referencial, donde los lugares les pertenecen a los montaraces, en donde se reconocen. Reconocer dicho espacio es también una forma de sentirlo propio, quererlo y desde ahí, sentirse protegido.

El territorio es interpretado desde la mirada de cazadores, mujeres que curan, apicultores, pescadores y otros pobladores/as del monte. En el trabajo de campo y en el posterior tratamiento audiovisual realizado, los sonidos envuelven (aves, mamíferos, el silbar de la flora entre otros). Estas señales de origen incierto y valor desconocido pasan entre nosotros y, de a poco, los iniciados vamos aprendiendo a descifrar algunas de las interpretaciones de los montaraces acerca de los contenidos que transportan las señales, lo que se ve y se escucha.

La densa flora nativa plantea espacios de poca visibilidad en donde, “los que saben moverse dentro del monte” por ejemplo los cazadores furtivos, desarrollan habilidades para la interpretación de lo que suena y se deja ver. Sólo a esas expresiones que significan, los montaraces le dan valor estético o instrumental y se manifiestan en conocimientos práctico-sensibles de los escenarios de su vida cotidiana. Espacios en donde los intervalos de señales permiten el desarrollo de saberes y actividades. Tecnologías aplicadas para desenvolver actividades tales como vigilar, amenazar y delatarse en el monte. La investigación proyecta en imágenes sonoras y visuales, diversas formas de involucrarse en el monte que se hacen cuerpo en protagonistas en su mayoría solitarios, errantes y furtivos. Un juego de ausencias y presencias para sentir y estimular acciones en el cuerpo rítmico de la densa flora y fauna nativa.

Dentro del conjunto de testimonios e imágenes que hablan sobre el monte, Pita Casella es la voz menos solitaria, errante y furtiva. Pita de más de 80 años vive en Guichón y nos abre la puerta de su casa- jardín botánico, comentando que su padre era carbonero y ella se crío en el monte a orillas del Queguay. En la trayectoria de la entrevista del Capítulo acerca del Río Queguay, Pita Casella va abriendo líneas que disparan interpretaciones tanto desde lo gestual como desde lo dicho (Ver documental *Viviendo a Monte* en www.antropologiavisual.org). Distintas memorias relacionadas a cada planta de su jardín reflejan sus conocimientos implicados en el proceso de siembra, cosecha, preparación y consumo de medicinas.

No es ningún descubrimiento afirmar que *la farmacia de monte*, como la de Pita, está muy vigente en el interior de nuestro país, participando activamente de las prácticas terapéuticas en la actualidad. Todos estos elementos ocupan en Guichón, por ejemplo, un lugar de privilegio al momento de seleccionar terapias para el tratamiento de diferentes enfermedades.

El vínculo afectivo de Pita con el Queguay “y sus aguas sanas”, expresa la vitalidad y vigencia de sus expresiones y a su vez, el reconocimiento social de una mujer destacada por revelar y predicar, sin ningún fin de lucro, los saberes que encierra el monte del Queguay. En sus prácticas terapéuticas incorpora, adapta y transforma elementos de diversas tradiciones y diferentes estructuras de pensamiento, que le permiten adaptarse al nuevo contexto local y global. El diálogo de saberes tradicionales-globales y sus tratamientos de eficacia comprobada, le otorgan a Pita Casella el reconocimiento más allá de su localidad de parte de distintos sectores socioeconómicos y educacionales. Ella habitualmente suele recomendar de acuerdo al padecimiento, tanto recetas tradicionales como fármacos de laboratorio y visitas al médico.

La entrevista recorre procesos vivos en donde se reconocen sentidos de continuidad cultural por medio de la memoria. Tal como Pita aprendió de su madre “*Ella me enseñó muchas cosas, que a mí me quedó todo. Yo veía lo que ella hacía y bueno, para mí fue sagrado eso*”, ella quiere dejar el legado en sus nietas y nietos. Permanencias y adaptaciones reforzadas por la presencia de aquellos productos que siempre fueron protagonistas de los tratamientos medicinales y, que aún lo son, aprendidos a través de generaciones.

Mediante documentales, el Proyecto Viviendo a Monte (Fondos Concursables 2010, MEC) transita el encuentro entre la experiencia cinematográfica en el trabajo de campo y la reflexión antropológica sobre ciertos patrimonios en proceso de construcción colectiva. Las etnografías audiovisuales se reactivan como herramienta para abordar los sentidos de la valorización y/o patrimonialización de oficios, memorias y diversas expresiones culturales en escuelas de las localidades cercanas a los montes y ríos documentados.

En tal sentido, niños y jóvenes realizan ejercicios de cartografía social seleccionando los valores culturales y naturales de su pueblo o ciudad y los representan mediante íconos dibujados. La participación en el ejercicio de representación de las localidades mediante cartogramas desarrolla vínculos (links) entre los dibujos y los videos en el sitio web. A partir del sitio se genera un diálogo estético narrativo entre los textos, dibujos, juegos, mapas y videos que han realizado jóvenes y niños de las localidades con los realizados por el equipo en el marco de la investigación. Dicho espacio de participación propicia la revitalización de imaginarios locales, tradiciones y oficios, estrechando los lazos que unen el territorio a su gente, movilizándolo en el ámbito familiar.

El ejercicio epistemológico de distanciamiento/aproximación que experimentan niños y jóvenes enfrentados a la posibilidad de navegar en la web por su localidad, les permite participar de la investigación antropológica a través de múltiples puertas de entrada. De esta forma, no hay un texto que comunicar, sino más bien interpretaciones y lecturas manipulables por el usuario web. Él provoca en su recorrido la trama de acuerdo a las informaciones seleccionadas (textos, videos, fotos y gráficos), dejando abiertos desenlaces impredecibles y lecturas no lineales.

El audiovisual deja de ser un mero accesorio edulcorante en las investigaciones y de esta forma se transforma en un pilar tecnológico de innovación científica. Tecnología aplicada hacia la democratización de los contenidos o saberes académicos para construir narrativas accesibles con múltiples puertas de entrada. La antropología visual, como forma de expresión del discurso científico, presenta la oportunidad de encontrar nuevas

vías de comunicación de la investigación científica que, así como esta revista, permitirán expandir conocimientos a un público mucho más amplio.